

# FILOSOFIA, POÉTICA, MÍSTICA.

Andrés Ortiz-Osés - Universidad de Deusto

## ABSTRACT

Along this paper we interact with philosophy, poetry and mystic. With the help of Maria Zambrano's philosophy, which is open to poetry and mystic as well as with the help of the poetry of the cuban Enrique Ballagas Who is a poet in between.

## RESUMO

Uma certa transicionalidade pode estabelecerse ente la filosofia, la poesia y la mística, acaso porque um interlanguage similar recorre los tres âmbitos. Em la primeira parte introducimos esta problemática com ayuda de la filosofia de Maria Zambrano, abierta como es sabido a la poesia y a lo místico. Em la segunda parte exponemos la poética del cubano Enrique Ballagas, um poeta situado entre la poesia y la mística. Finalmente em la tercera parte ofrecemos un excursu oriental através de uma Carta abierta a um real-ideal amigo oriental.

Una cierta transicionalidad puede establecerse entre la filosofía, la poesía y la mística, acaso porque un interlenguaje similar recorre los tres ámbitos: el lenguaje anímico del sentido, siquiera expresado de forma esencial, existencial o trascendental respectivamente. Pues bien, en la primera parte introducimos esta problemática con ayuda de la filosofía de María Zambrano, abierta como es sabido a la poesía y a lo místico. En la segunda parte exponemos la poética del cubano Enrique Ballagas, un fino poeta situado entre la filosofía y la mística. Finalmente en la tercera parte ofrecemos un excursu oriental a través de una Carta abierta a un real-ideal amigo oriental. Cerramos nuestra exposición con una breve Conclusión general sobre la Filosofía del sentido como característica del pensamiento hispano.

## I - (FILOSOFÍA)

### INTELIGENCIA AFERENTE: LA LUZ SUMERGIDA

*El saber es algo que nace  
de una pasión o padecer.*

(María Zambrano)

Hay una filosofía oficial de carácter racioide que distingue la realidad en sus estructuras formales a las que define basándose en referentes y referencias objetivadas cósicamente a través de ideas clarificadas y clasificadas a modo de etiquetaje. Pero el peligro de toda abstracción está en borrar el color original de lo real, al reducirlo a conceptos tan neutros que pierden toda vivencialidad. De aquí la crítica al racionalismo clásico, con su abstraccionismo típico y su idealismo escapista.

De donde el surgimiento de otras filosofías ya no basadas en la clásica razón pura o raciocinante sino en una Inteligencia aferente capaz de traer al lenguaje lo que aquella se lleva: la aferencia del sentido. Mientras que la razón referente es objetivadora en su referencia a lo real-dado, la Inteligencia aferente es asuntora en su aferencia de lo real-vivido: la primera habla de cosas, hechos, estructuras, ideas y conceptos, la segunda habla de asuntos, hechuras, urdimbres, acepciones y concepciones. Y es que la razón referente nos conduce afuera reificadamente, mientras que la Inteligencia aferente nos trae o atrae lo de fuera adentro: vivencialmente.

Precisamente la filosofía de María Zambrano sería una tal filosofía de la aferencia basada en una inteligencia atractora, atractiva o atrayente, en la que la luz no es pura ni abstracta sino impura y contracta: una luz sumergida en las entrañas del mundo para su desentrañamiento, una luz íntima que, en su emergencia desde los ínferos, los declara y aclara desde dentro. La iluminación zambrabiana no es boyante o heroica (abstraccionismo) sino humilde y antiheroica (contraccionismo), lo que posibilita una nueva visibilidad del mundo de signo melancólico (podríase hablar aquí de una melancolía blanca).<sup>1</sup>

En efecto, en esta filosofía la luz es difusa por cuanto difuminada, y su arquesímbolo es el Claro del bosque: un claro no preclaro sino emboscado o acechado, un claroscuro que flota en medio de la vegetación. La claridad zambrabiana es un claridad “radiante de sombra”, para unurpar la palabra del poeta E. Moga, ya que es una luz que alumbrá las tinieblas. Así hay que entender el otro gran símbolo de esta filosofía –la Aurora– como una “luz pastosa” que no surge abstractamente sino que consurge concretamente: por eso la primera manifestación de la Aurora, según nuestra filósofa, es el encendimiento de los mares y la luminosidad de las aguas. Habría entonces que hablar de la Aurora como Aurora Consurgente (*Aurora Consurgens*) tal y como ya lo hiciera la junguiana María Luisa von Franz en un simbólico escrito del mismo título.

La Aurora emerge desde los ínferos como una oscuridad iluminada, que no abolida, por la luz. Una tal luz es la metáfora de una razón inmanente e inmanante, razón fecunda o *logos espermático* propio de un filosofar que convierte el mito en logos sin suplantarlo o superarlo, antes bien configurando la filosofía como “mito-logía”: relato o relación de relaciones. Esta filosofía mito-lógica no estudia ya el ser abstractor ni los entes cosificados sino el estar y la estancia viviente, o sea, las categorías de la vida y las razones del vivir. Ahora el filósofo es orteguianamente el Espectador de las circunstancias, aunque en María Zambrano cabría hablar del Expectador o Expectadora por cuanto no mira meramente, sino que admira la realidad viviente con expectación mientras expresa la circunstancia –lo circunstante– en su correspondiente circunloquio verbal.

En efecto, para dar cuenta/cuento y razón/relación de lo circunstancial hay que dar un rodeo lingüístico (circunloquio) que capte la atmósfera o ambiente, el entorno o contorno humano de las cosas. De donde el humanismo trascendental de la Zambrano, según la cual la Realidad es la síntesis del ser y de la vida, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo dado y lo puesto. Por eso el símbolo de la Realidad es precisamente la Aurora en cuanto junción de tierra y cielo, ínferos y divinidad, entrañas y trascendencia. Esta síntesis Real de los contrarios está significada alquímicamente por las aguas mediadoras del mar y humanísticamente por el alma y el amor.

#### (FILOSOFÍA DEL ALMA)

Con ello la filosofía de María Zambrano se concibe como una *filosofía anímica*: una filosofía del alma de las cosas, y no del cuerpo mero ni del espíritu puro, una filosofía psicoanímica que tiene en el “corazón” su emblema máspreciado. No extrañará que esta filosofía anímica se expresa poéticamente, ya que la razón poética es la expresión de la impresión patética: la razón que asume la pasión, el conocimiento pasivo que no aporta meras ideas sino que comporta un saber de experiencia y salvación. Sólo la poesía dice las cosas acendradamente, ya que se trata de un lenguaje confidencial en el que se ajunta el pensar y el sentir, donde el tránsito temporal confluye en un éxtasis espacial que es el poema. La poesía sería un lenguaje litúrgico secularizado, en el que la palabra expone la *esencia existencial* del hombre en el mundo. Por ello ningún filósofo ha logrado expresar tan contundentemente como el poeta Rubén Darío el padecer del hombre en el cosmos y la extrañeza de su consciencia fatal:

(Lo fatal)

*Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,  
pues no hay mayor dolor que el dolor de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.  
Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...  
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por  
lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
¡y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!...*

En este poema se condensa la tragicomedia del hombre en la tierra de un modo radical. Aquí la palabra es “albor desde las tinieblas”, para decirlo con nuestra autora, y la razón no abstrae del dolor porque es una razón cordial, cuya luz se hace en la oscuridad, como dice la Zambrano. Cabe traer a colación la música de J.S. Bach al respecto, puesta al servicio de una Liturgia de la palabra de carácter pietista e intimista que raya en lo místico. Así sucede por ejemplo en su Cantata BWV-82 titulada “Ich habe genug” (*Tengo suficiente: ya vale*), en la que el alma se despide del mundo sarcásticamente y se celebra la muerte que nos reunirá definitivamente con la divinidad personalizada.

Sin embargo, es verdad que en María Zambrano hay un cierto estoicismo (cristiano) que aguanta el ser atravesado por la nada en la que reflota nuestra estancia humana simbólicamente. Ahora bien, mientras que en la Posmodernidad canónica de G. Vattimo y socios el hombre actual flota aéreamente en un espacio evanescente, en la posmodernidad zambraniana la flotación es acuática y por tanto reflotación, ya que obtiene ciertas raigambres o urdimbres procedentes del humus vital. Por lo cual la sociedad no resulta trasparente sino claroscuro, ya que su luz no es la luminosidad pura del espíritu desencarnado sino la luz mezclada del alma encarnada.

#### (REALISMO POÉTICO)

Yo mismo simbolizaría la filosofía zambraniana en la preciosa pintura “El almuerzo” realizada por el aún joven Velázquez en Sevilla, en la cual trasluce el tradicional realismo poético español que va de Jorge Manrique a Lope de Vega y de Velázquez a la propia Zambrano. Pues bien en dicha pintura puede observarse la realidad de personas y cosas reflotando en torno al líquido elemento que se sirve. Podemos delinear una raya central que une y distingue las cosas estáticas de las personas extáticas: si aquellas subyacen inertes, estas flotan vivazmente en una atmósfera cuasi líquida (a diferencia de la atmósfera aérea de El Greco). Este realismo poético de Velázquez sería el trasunto pictórico de la filosofía zambraniana, en la que las cosas revelan su relevancia en el contexto interhumano. Curiosamente en dicho cuadro la oscuridad está arriba, en la conciencia humana, mientras que la claridad yace abajo en el blanco mantel que recoge las cosas-alimentos. Cabe interpretar dicha paradoja como que la auténtica oscuridad no está en las cosas de por sí diáfanas, sino en el alma humana insondable, de modo que la auténtica luz no está dada sino que se hace oscuramente. Pues la luz no es externa o cósmica sino interna o anímica, la cual es un claroscuro que se refleja en el rostro expresivo de las personas: rostro que dice correlación con las entrañas de las cosas, las cuales son los íferos y, humanamente, los infiernos del alma.



Todo ello conduce a un modo de filosofar (pos)kantiano. No se olvide que fue Kant quien rechazó la metafísica clásica por abstraccionista, proponiendo en su lugar una metafísica de las Ideas flotantes, estéticas o simbólicas (los arquetipos de Dios, el Ser y el Alma...). Lo cual es el triunfo de la Inteligencia simbólica frente al intelecto puro. He aquí que la razón masculina de la vida funciona fálidamente por cogimiento y no onfálidamente por acogimiento, por poder y no por potencia, por imposición y no por proposición, lo cual conduce al nihilismo moderno, ya que el pensar mero lleva a la nada y la fuerza lleva al esfuerzo vano, como sabía Francisco de Aldana en su inmortal verso:

*Pensar todo apretar, nada cogiendo.*

Nada cogiendo: todo acogiendo. Esta última sería la actitud filosófica zambraniana que, lejos de tratar de explicar meramente lo real, intenta coimplicarlo. En ello nuestra filósofa sabe muy bien que el hombre se encuentra entre dos focos igualmente relevantes: el foco oscuro del origen, los inferos y las entrañas, es decir, el foco de la irradiación (eros) y, por otra parte, el foco luminoso de la trascendencia, lo celeste y lo divino. Entre lo sagrado oscuro (numinoso) y lo divino preclaro (luminoso) el Hombre reflota en las aguas del océano de la vida recalentadas por un fuego que en su origen es pulsión de vida y en su fin es purificación de muerte: apertura.

#### (FINAL)

En la filosofía de María Zambrano la pétrea realidad cósmica es desleída por la palabra acuática del alma (humana), así como purificada por el fuego del espíritu implicado: así se salva la realidad inferior sin sometimientos, ya que el logos-razón zambraniano es órfico y piadoso. El *patio* central interior de la casa mediterránea es el símbolo de este logos abierto relacionamente, puesto que en esta filosofía la sustancia clásica (aristotélica) es sustituida por la relación numérica (pitagórico-simbólica). Nos las habemos con una Razón relacional basada en la receptividad de lo real vivido, de acuerdo a un conocimiento pasivo y pasible que nuestra autora recoge de la tradición medieval. Un filósofo como David de Dinant expresa bien esta concepción de la realidad al subrayar el aspecto conceptivo del conocimiento en cuanto padecimiento del ser:

*En el alma hay una trinidad: el conocimiento, el intelecto y la voluntad. Pero cada uno de ellos es pasivo o pasible: el conocimiento pasivo es el sentido, el intelecto pasivo es la imaginación y la voluntad pasiva es el afecto o deseo.*

*(Dico igitur tria esse in anima: scientiam et intellectum et voluntatem; horum autem unumquodque est passibile. Dico passibilem scientiam esse sensum, passibilem vero intellectum ymaginationem, passibilem vero voluntatem desiderium seu affectum). (Quaternuli)<sup>2</sup>*

Pues bien, la filosofía de María Zambrano es una filosofía del sentido en cuanto conocimiento pasivo o pasible, de la imaginación en cuanto intelecto pasivo o pasible, y del afecto o deseo en cuanto voluntad pasiva o pasible.

Pasemos ahora de la filosofía a la poética al través de su común lenguaje vivencial.

## II - (POÉTICA)

### RÍO ABAJO, CORAZÓN ADENTRO

*Se me va el corazón:  
ay, Señor, ¿se me retornará?  
(Jarcha medieval)*

Sinceramente, hay que revisar nuestro siglo XX: ha habido una cierta melopea poética (verborreica). Se nos presentan los consagrados poetas latinoamericanos cual aves solemnes, pero uno prefiere a menudo el canto de pájaros menores que, como las gaviotas, me recuerdan la música marítima de la Storni (quizás se trate entonces de estorninos): E. Ballagas, Olga Orozco, Carilda Oliver, Hugo Lindo, Jesús Tomé, M<sup>a</sup> Elena Cruz Varela, A. Szpunberg, R. Juarroz (aunque este sea un marinero en tierra)...En España el listado de nuestros poetas oficiales resulta abrumador, y uno prefiere frecuentemente otra bandada de poetas menos oficiosos pero acaso más interesantes que, como las golondrinas, proceden a su aire de los nidos de Bécquer: J.L. Hidalgo, B. Otero, L. Felipe, J.A. Valente, J.E. Cirlot, Gil Albert, Gil de Biedma, D. Rivero, Sara Pujol, Santos Torroella, A. Gala... Es significativo al respecto que algún autor tenido otrora por menor, como el caso ejemplar de L. Cernuda, haya acabado en grande. Ya lo adujo Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, en su *Libro de buen amor*:

*Chica es la calandria e chico el ruiñeñor:  
pero más dulce cantan que otra ave mayor.*

Por lo demás, hay autores presuntamente menores que son mayores por un poema especial, como ya le ocurriera a Gabriel y Galán con su poema *El ama*, o como a G. Celaya con *La poesía es un arma*, a J. Hierro con *Vida*, a J.G. Nieto por *Carta a la madre*, a E. Cardenal por su epigrama *Al perderte yo a ti*, o bien a J.A. Goytisolo por *Palabras para Julia*, cuya musicación por parte de Paco Ibáñez nos remite a la poética popular de canciones inolvidables, romanzas, arias, tangos, boleros o coplas. En fin, yo pienso como hermeneuta degustador de poesía que el criterio valorativo de la cultura, sea poética, filosófica o científica, está en su aportación de sentido, y no en meras pirotecnias. A este respecto ocurre en poesía como en filosofía, que los llamados grandes autores suelen aportar empaque, pero son los considerados autores menores los que suelen aportar sensibilidad: tal es el caso de Cassirer, Ortega o Gadamer en la filosofía contemporánea. Pero quizás nuestro problema estribe en que nuestros grandes poetas no lo son tanto (no tenemos a ningún Pessoa). Por otra parte, el auténtico poeta-pequeño grande o esencial asume al chico que representa su envés existencial, tal y como ocurre entre nosotros con R. Darío o P. Neruda, con A. Machado o F.G. Lorca.

En el caso que nos ocupa –Emilio Ballagas (1908-1954)– se trata de un poeta cubano que es todo un artista, como lo llama J. Olivio Jiménez: un artista de la palabra aquilatada (L.A. Villena). El cual se inicia con una poesía diáfana en *Júbilo y fuga*, pasa por un romanticismo trágico en *Sabor eterno*, y recalca finalmente en un misticismo existencial con *Cielo en rehenes*. Se ha podido hablar de cierto orfismo del autor, y ha sido Lezama

74 Lima quien considerara su poesía presidida por la configuración del río: “El río es el conductor: en el poeta la linfa le regala la melodía del vegetal y de la muerte”. Así que el río presidiría la poesía linfática de E. Ballagas con su curso vital-mortal, pero se trataría de un río clorofílico y vegetal propio de América más que de Europa.

En realidad la imagen del río preside nuestra común poesía hispana desde Jorge Manrique, pero habría una diferencia entre el río vital, exuberante y vegetal que preside la poética latinoamericana, y el río-ría contenido, interior y mineral que preside la poesía típicamente española. Sí, ambos ríos van a parar en la mar que es el morir, pero el primer río es abierto o amazónico, mientras que el segundo es ibérico y encauzado. Por otra parte, el mar español es por antonomasia el mar mediterráneo, frente al cual se yergue el mar oceánico de América: este es un mar-muerte con pechos matriarcales, como lo describe E. Ballagas, y por lo tanto un mar-madre que alimenta nuestro trasmundo acuático (personificado por nuestro poeta en Nuestra Señora del Mar). He aquí que al lado de la sobriedad tradicional de la literatura española, resalte la galanura latinoamericana con su cromatismo y esplendor, sus imágenes coloristas y los símbolos vívidos.<sup>3</sup>

Lo brevemente aducido contextualizaría el universo poético de Ballagas que, además de incidir en la poesía popular afrocubana, ha cultivado una poesía honda caracterizada por la brillantez del lenguaje y una visión acuática de la existencia. Curiosamente el universo ballagasiano consiste en tiempo sin espacio, temporalidad pura descrita como un “aletear” suspendido que nos convoca “río abajo, corazón adentro” hasta la mar extática:

*(Retrato)*

*Solo,  
exacto  
en los límites del tiempo,  
sin ventana ni flor ni libro en que apoyarme:  
en fijo azul sin fondo.  
Estoy,  
estoy presente  
en un eterno plano sin espacio.  
(Blandas estrellas rotas velan mi naufragio.)  
Paralizado espejo  
olas sin movimiento (en vigilia)  
la cabeza cruzada de invisibles gaviotas.  
Solo,  
enjuto  
en los límites del tiempo  
y presente en el plano sin espacio.*

*Lento deshielo y agua desolada  
va río abajo, corazón adentro,  
anhelosa de tumba la corriente.*

(Elegía tercera)

*No existe el tiempo sino el insistente  
aletear de un pájaro perdido  
en la niebla volando oscuramente  
buscando su razón y su sentido.*

(El enigma)

Esta concepción de la vida o existencia humana como un río temporal que horada el espacio aniquilándolo como un naufragio, es una concepción existencial que deviene cristiana porque encuentra su correlato salvador en el amor luminoso a modo de reflotación:

*Porque el amor no es esa cosa inmunda  
de carne opaca y afilados dientes.  
Porque el amor es otra cosa, un Río  
-reino vivo del agua-  
una dormida playa suspirante  
una elevada llama, una columna  
de fuego. Un arcoiris.*

(Declara qué cosa sea amor)

(AMOR ESQUIVO)

Ya estamos en el centro de la poética de Ballagas, ocupado inquietamente por aguas movedizas traspasadas por una llama abrasadora: se trata de un amor acuático y temporal que desemboca en la mar depurado por una muerte ígnea y purificadora de carácter matricial o regenerador. En efecto, el amor es acuático porque es humano, pero el amor auténtico es trashumano o trasmigrante, el cual se obtiene a través de su quemazón por el fuego trascendente. Nos las habemos con un fuego sagrado liberador de lo mundano, excedente de lo humano, excedencia de sentido:

*Dentro de la ceniza te he encontrado  
y eras lava de amor, carbunco ardiente.  
Y se hizo libertad la quemadura.*

(De la agonía)

Pero el hombre recae más acá del fuego divino en el agua humana, de modo que el amor humano es una especie de amor revenido, ya que vive en el “aguaje” y representa el inmanente “misterio húmedo”, como dice en *Psalmo*:

*¿Somos y por qué somos y para qué vivimos?  
Una mujer, un sexo de niebla y telaraña  
-nido y trampa del breve goce que mendigamos-.  
Penetramos temblando al húmedo misterio:  
allí queda en un vientre nuestro oscuro pasado,  
nuestro débil presente y el futuro fracaso.  
El grito se hizo carne, el barro ojos y labios:  
somos nuestro dolor buscando perpetuarse.*

Si en este poema el poeta pinta el amor como humedad radical simbolizada viscosamente por la mujer, en otros poemas la misma humedad lasciva se resimboliza cromáticamente en el esquinado efebo, zagal o faunillo; resultan al respecto muy significativos *Isla encendida* y la preciosa *Elegía sin nombre*:

*¿Qué voz tiene el verano que convoca  
zagales de color anaranjado?  
El lino al cuerpo adhiérese mojado,  
ciñe cisnes, a los donceles toca.  
La espuma nieva más. Tierra de baño,  
mueve su playa, abre la fresca alberca  
donde quebró mi sed cristal de gozo:  
mas Faetón lleva el carro a su destrozo.*

(Isla encendida)

*(Elegía sin nombre)*

*Descalza arena y mar desnudo.  
Mar desnudo, impaciente, mirándose en el cielo.  
El cielo continuándose a sí mismo,*

*persiguiendo su azul sin encontrarlo  
 nunca definitivo, destilado.  
 Yo andaba por la arena demasiado ligero:  
 se hacían las gaviotas, se deshacían las nubes.  
 Por dentro me iba una tristeza de lejanas,  
 de extraviadas palomas.  
 Iba yo. Tú venías,  
 la sal y el yodo eran, eran la sal y el alga.  
 Luz de soles remotos,  
 perdidos en la noche morada de los siglos,  
 venía a acrisolarse en tus ojos oblicuos,  
 rasgados levemente,  
 con esa indiferencia que levantan las cejas.  
 Nadabas,  
 yo quería amarte con un pecho  
 parecido al del agua.  
 Te trajeron las olas  
 que venían ¿de dónde? que son inquietas siempre.  
 Sé que vives y alientas  
 con una alma distinta cada vez que respiras.  
 Y yo con mi alma única, invariable y segura.  
 Te estoy amando en sombras,  
 te he alimentado tanto de mi luz sin estrias  
 que ya no puedo más con tu belleza dentro.  
 Yo te doy a la vida entera del poema  
 bajo un silencio cósmico, grave y fosforescente.  
 Los pechos de la muerte me alimentan la vida.*

Como puede observarse, esta última problemática erótica complica las cosas al autor, al afrontar “la imagen esquivada”, como la llama Lezama Lima, logrando poéticamente “habitarla de símbolos”. Nos confrontamos pues a la dificultad homoerótica del autor y su vivencia renqueante, una experiencia oblicua de la existencia humana herida por un amor esquivo. Es este amor el que se redefine como un duelo o dolor que quema las entrañas de quien ama dificultosamente:

*(Nocturno)*

*De pronto me he quedado como una rama sola  
 en espera del fruto y de la dulce hoja,  
 como un desierto, como un libro  
 olvidado en el polvo, como una silla rota.  
 Estoy entre ice-bergs y barcos encallados,  
 entre máscaras viejas y frases sin sentido:  
 como una isla de sal o un pájaro de nieve,  
 como un balcón sin rosas y una calle sin gente.  
 Han venido murciélagos, turbios niños de cieno,  
 fosforescencias mudas, paraguas, esqueletos.  
 De pronto me han cegado los ríos que yo amo,  
 me han talado los árboles y amputado los sueños.  
 Se llevaron los rostros y las cálidas manos,  
 las niñas con sandalias, los alegres muchachos  
 cuyas camisas se hinchan de viento y de hermosura  
 como velas de barcos, cuando van en patines.  
 De pronto me he sentido como un pozo sin fondo.  
 Aquí mi rama espera el brote de su alondra.*

*(Ya sólo soy la sombra de tu ausencia:  
 sorda existencia.)*

*Puede ser el amor dolor de Hombre.*

Está claro que nuestro poeta no renuncia al amor sea ortodoxo (con la mujer o la esposa) sea heterodoxo (cantará al “ciervo adolescente”). Pero en ambos casos amar no es enfangarse en la materia impura aunque tampoco rehuirla a priori en nombre de la forma pura y la formalidad abstracta. Para nuestro autor el amor estaría en “la coincidencia entre la forma y lo que la apresura”, es decir, entre la forma (el espíritu) y el anhelo o deseo (eros). Difícil junción o juntura de materia y forma, cuerpo y espíritu, que le acabará llevando a una cierta salida mística hacia lo sublime entendido como sublimación de lo subliminal. Una sublimación tan radical que la elevación o espiritualización de la carne se realiza sub-limando el soporte material, de modo que a posteriori lo celeste parece ganarse perdiendo lo terrestre.

La dialéctica entre Eros e Idea, típicamente platónica, se resuelve aquí con ayuda de la mística conforme a una especie de “socratismo cristiano” que no es tan “escapista” como puede aparecer, por cuanto no deberíamos olvidar hoy que el paso de Eros a la Idea es el paso de lo real a su ideal, de la existencia vivida a la esencia destilada, de la sustancia primera a la sustancia segunda, que en definitiva designa el tránsito temporal de la juventud a la vejez. Por otra parte, ¿no acaba en el mejor de los casos todo amor real como amor ideal? Se trataría del ideal de todo amor real, nada menos aunque nada más. Pero nuestro autor expresa todo esto con el estremecimiento que le caracteriza, al decir de Virgilio Piñera, en su incisivo poema *Declara qué cosa sea amor IV*:

*Porque el amor es apartar criaturas  
junto a las cuales pálida la Muerte  
vigila desmintiendo a la Belleza...  
Y Tú, Padre, buscándome la herida  
para sembrarme en ella el Paraíso.  
El amor eres Tú que me separas  
de lo que es Muerte y es Razón de Muerte  
y muerte sin razón hasta la muerte.  
Amor, amor hundiéndome en la muerte.*

*Es renunciar. No estar preso en las cosas.  
Desligarse de la trampa mortal de las criaturas.  
Porque el amor es desnudarse todo,  
como cuando se acuestan las parejas  
en la rendida noche. Y el Divino  
Amor es despojarse hasta del cuerpo;  
irlo olvidando antes de que él se olvide  
tierra a tierra en el polvo de la tierra.*

*Que el Amor eras Tú, yo lo sabía  
al venir a la vida ¿y lo he olvidado?  
Es entregarse y encontrarse todo,  
todo el amor en ti y en ti perderse  
para encontrarse un día Contigo en tu Morada.*

Sí, hemos leído bien, el amor es una invitación a la muerte. Pero el amor convoca a la muerte no meramente en sentido romántico o psicoanalítico, ni sólo en sentido místico platónico-cristiano, sino en un cierto sentido latinoamericano, diría yo; ya que aquí la muerte es una herida infligida por el Dios-padre-río (como lo denomina el autor), pero en la cual está implícito o implicado el Paraíso: el Paraíso matriarcal, naturalmente. Ahora el amor es desnudarse todo entero y del todo, despojándose finalmente hasta del cuerpo.

En efecto, si el amor carnal consiste funcionalmente en desnudarse, el auténtico amor anímico consiste en desnudarse incluso del propio cuerpo y entregarse. Esto recuerda la mística inmersión nuda o desnuda del hombre en el seno de la divinidad (así por ejemplo en Ruysbroeck). Se trata de perderse para encontrarse, asunción de la vida que implica la consunción final, efusión de energía que constituye una trasfusión límite, encarnación trascendida. Ya lo dijimos, el amor mundano es acuático mas, para ser auténtico, debe quemarse a través del fuego purificador. Lo que tras semejante combustión del cuerpo o materia del amor queda no es puro espíritu, interpreto yo, sino radicalmente *alma*: cuya definición es aferencia o afección, afectividad o afecto indestructible y, por tanto, humano-divino (trashumante, trascendente). Pues bien, quizás lo que nos sigue aún llegando de la poética de Ballagas es precisamente su alma o ánima incandescente, su amor o afección profunda, su querencia radical. De nuevo Lezama Lima ha entrevisto esta conclusión cuando, refiriéndose a nuestro poeta, escribe conmovidamente: “En la muerte el sumergido sonido sigue enviando como un rocío sobre el inquieto sentido.”

Pero ha sido el propio Ballagas quien supo reunir finalmente el amor y la muerte al hablar de entrambos como “un entrarse en los sentidos”. Ahora bien, entrarse en los sentidos mienta sin duda el amor, pero ¿y la muerte? Queda claro si tenemos en cuenta la explicitación del poeta: esos sentidos son finalmente los sentidos del alma. Si el amor mundano consiste en entrar en los sentidos corpóreos, el amor trasmundano consiste en entrar en los sentidos anímicos, y eso es morir místicamente para acceder a ese Paraíso cuasi caribeño de frondoso carácter matriarcal, en el que no habitan espíritus o espectros sino almas candentes:

*(El que se olvida)*

*El que se olvida de la flor y quiere  
acostarse a morir en su perfume  
para resucitar y darle al tacto  
el mundo musical, cerrado y mudo  
que en sus pétalos guarda la impasible.  
-¡siempre es morir entrarse en los sentidos!-  
y en el color se abrasa y renacida  
ave-fábula canta amanecida.  
Ya no besa una flor, sino desposa  
a la flor verdadera, la que sólo  
los sentidos del alma gozar puede.*

El tópico literario del perfume de la rosa que la supera o trasciende se recoge ya en los *Proverbios morales* de Santob de Carrión. El perfume de la rosa suele simbolizar su quintaesencia o alma del cuerpo, es decir, lo inmaterial e inmortal de la materia. Así lo expone el renacentista Francisco de Aldana, ponderando la acción transmutadora, destiladora o transfiguradora del fuego del amor divino respecto al humano:

*Y como el fuego saca y descentra  
oloroso licor por alquitara  
del cuerpo de la rosa que en ella entra,  
así destilará, de la gran cara,  
del mundo, inmaterial varia belleza  
con el fuego de amor que la prepara.*

(Carta a Arias Montano)

En la poemática de E. Ballagas, la vida nos lleva río abajo hasta el mar-muerte: allí nos espera el corazón adentro: el desposorio nudo con el Alma del mundo: afección pura del sentido. Así concluye el viaje del hombre devorado por una divinidad aferente: una divinidad a la que retorna el alma en olor de azucena cantada por G. Bocángel en su *Metáfora de la vida y de la muerte*:

*Nace en el suelo la azucena pura,  
mas su naturaleza no es del suelo,  
pues, arrancada del materno velo,  
se conserva olorosa, intacta y pura.  
Más cometa del prado su hermosura,  
cuando más elevado erige el vuelo;  
como que sabe merecer el cielo,  
inclina el cuello en oblación segura.*

En su juventud E. Ballagas concibe el amor románticamente como redención de la carne, para considerar posteriormente el amor meramente mundano como mentida fermentada y “ornada nada”. Empalma aquí nuestro autor con una larga tradición mitopoética ya condensada por el Arcipreste de Hita:

*Que las cosas del mundo todas son vanitat,  
todas son pasaderas, vanse con la edat,  
salvo amor de Dios, todas son liviantat.*

(Libro del buen amor)

Hemos indicado la salida final a semejante crisis o crítica en la mística revisión del amor humano (acuático) resquemado /requemado por un fuego numinoso/luminoso. Ahora el amor es una espada de luz cegadora que nos traspasa; ya decía W.H.Auden que el amor es una unión en el mundo que no es del mundo. En Ballagas el amor se abre a la muerte de la carne y su resurrección poética, anímica, extática. O el amor como la muerte del ente meramente inmanente y su transfiguración en un ser de sentido abierto, lo cual introduce una visión radicalmente simbólica en este mundo y su proyección trascendente en el trasmundo: “cuando yo sea el ojo de la luna”, como dijera el joven poeta. Un “cuándo” que yo interpretaría hoy en homenaje de afición/afección (*amateur*) a nuestro fino autor afinado de la siguiente *maniera*:

*(Cuándo)*

*Cuando este cuerpo yazga sepultado  
y el propio corazón arda transido:  
cuando el espíritu vuelva a su nido  
y el alma pase a su mejor estado.  
Cuando ya nada quede alborotado  
y la vida descanse ya en su lido:  
cuando el dolor celebre su despido  
y nuestro amor haya resucitado.  
Entonces no tendré que buscar todo  
entonces no tendré que encontrar nada  
entonces no tendré que alojar lodo.  
Porque tendré la savia asegurada  
porque obtendré un devenir omnimodo  
porque todo será nuestra morada:  
que la ausencia será nuestra presencia  
y la esencia será nuestra existencia.*

Como lo expresa A. Gala: “Cuanto sé del amor es que se acaba, pero su rastro perdura: cuanto no era él sino la sombra de él no morirá jamás” (*Cuaderno de amor*). El fenómeno del amor terrestre es inmanente pero su sombra trasciende: por eso el Dios bíblico cubre su tabernáculo -el Arca de la Alianza- como una nube fértil de agua y fuego a modo de sombra-alma palpitante: así comparecerá posteriormente en la Anunciación como la sombra-potencia sagrada o alma-espíritu santo del Altísimo que cubre a la Virgen María en su concepción de Jesús.<sup>4</sup>

Con ello estamos preparados para acceder a nuestro excursus oriental y su logos místico.

### III - (MÍSTICA) EXCURSIÓN ORIENTAL

#### (CARTA ABIERTA A CHUANG)

*Hsin che sheng chy pen ye:  
El corazón es la raíz de la vida.*  
(Proverbio chino)

*Lo que siento por Sophie  
no es amor: es religión.*  
(Novalis)

#### Querido Chuang:

Te escribo de noche en Occidente mientras que en Oriente lucirá el sol naciente, te escribo retirado en mi despacho mientras que tú estarás atareado, pienso en ti como de costumbre mientras que tu pensamiento no pensará en ti mismo sino en alguna tarea de estudiante de posgrado. No sé demasiado de ti porque tú me has enseñado a no saberlo, no sé cuándo volveremos a vernos porque he aprendido de ti a no tener que vernos, no te encuentro todavía porque tú te encuentras ido y no hablamos mucho porque guardas mucho silencio. Por eso precisamente el silencio es casi tuyo y puedo oírte a su través, por eso precisamente silencio yo también mis palabras, por eso acallo expresiones referidas a ti, aunque en esta ocasión quiero publicar o hacer pública esta carta tras haberte concitado en algún aforismo o recoveco de mi obra (así lo aclaro al sacarlo a la luz). Y es que como dice nuestro filósofo Miguel de Unamuno, coexiste una soledad acompañada a distancia:

*Cuando me encuentro a solas conmigo mismo, veo aparecer  
en los abismos tenebrosos de mi conciencia dos temblorosos  
luceros que parpadean como dos estrellas mellizas en lo  
insondable de la noche y oigo en mi silencio unos rumores  
lejanos y apagados que parecen venir de lo infinito y que  
nunca llegan del todo. Son sus ojos, son sus palabras: son sus  
ojos purificados por la ausencia y la distancia; son sus palabras  
depuradas por su mudez... (Soledad).*

Nosotros somos amigos aunque sin serlo, que es una forma de estar amigados sutilmente. Ciertamente, podría hablarse de una amistad virtual, ya que solemos comunicarnos últimamente por la Interred, pero no se trata de una amistad meramente virtual sino más bien *potencial* (en el sentido en que se hablaría de un potencial de amistad): la diferencia es que lo virtual resulta sobreal o abstracto mientras que lo potencial es subreal y concreto. Una amistad realmente potencial es una amistad implícita, implicada o implicacional, en la que el uno no se explica por el otro sino que se implica con el otro, de

modo que la relación no sea meramente suplementaria sino complementaria y, por lo tanto, implementaria. Para decirlo en palabras del amigo y maestro occidental/oriental Raimon Panikkar:

*Para conocer la identidad de una persona hace falta amor, hace falta fe, hace falta que uno, personalmente, la descubra, se abra a ella. Es en ese encuentro cara a cara, de persona a persona, de tú a tú, de amante a amante, donde el otro es conocido en su singularidad, y donde el conocido transforma al conocedor, y el conocedor al conocido. (Iconos del misterio).*

En realidad ni siquiera estoy seguro de que seamos propiamente amigos, al menos a la clásica manera occidental. Los amigos suelen tener al menos algo en común, por eso suele decirse que los amigos hacen migas. Sin embargo nosotros no tenemos nada en común excepto esa *nada*: lo que tendríamos en común es no tener nada en común (una nada simbólica que dice complementariedad de los distintos y distantes). Quizás más que amistad, lo que yo te profeso, querido Chuang, es *devoción*: una devoción que tiene algo de religión, como todo amor de amistad (pos)romántica; por eso cuando tú (me) sonrías puedo creer en Dios. Lo que pasa es que nuestra religión cristiana es más personalista que vuestra religión taoísta, y por eso mi devoción o religación personalista te proyecta cual ángel oriental del Dios con rostro occidental. Y es a través de tu compresencia oblicua como he podido redescubrir la redonda belleza oriental. Como dice el joven nihilista místico Cioran:

*El encanto de la sonrisa melancólica surge del candor que se extiende en la flotante infinitud de esa sonrisa: tan lejana y, sin embargo, tan cercana. Sólo los ángeles -esos no-seres- pueden consolarme aún. (El libro de las quimeras).*

Mi devoción por ti no me permite hablar de enamoramiento sino, si acaso, de *encantamiento*: no me he enamorado de ti (objetivamente), escurridizo amigo, sino que estoy encantado por ti (subjektivamente): me encanta la disidencia de tus ojos rasgados, tus hirientes pómulos salientes en contraste con tu ovalado rostro femenino, el negro pelo espartano, las mínimas orejas y la nariz niña, tu búdica sonrisa y los andares ondulantes, tus gestos estupefactos y un candor malicioso, pero sobre todo tu alegre tristeza y tu bondad abrupta. Estoy encantado pero no enamorado de ti, porque no deseo poseer o atrapar tu belleza esquiva sino gozar de tu gracia traviesa. Por ello no trato de forzar nada sino de abrirme desprendidamente, ya que no quiero cogerte ni ser cogido por ti, sino acogerte y ser acogido. Este amor de amistad encantada describe una religación libre y una libertad religada, simbolizada por el ideograma chino para la amistad que representa dos manos en tránsito de juntarse (en donde la mano es a su vez el símbolo del alma). Como lo expresa el mismo Cioran:

*A veces, la sensación más diminuta e indivisible nos acerca a lo absoluto, como si fuera una revelación. Un delicado roce de la piel basta para colmarnos de un estremecimiento místico; y el recuerdo de una sensación, de una inquietud sobrenatural. Todo es religioso. (Ibidem).*

Tuve un discípulo nipón que trató de amigarse conmigo, pero no pudo ser probablemente por su propia rigidez y mi espontaneidad autónoma: que no en vano el japonés suele considerarse el alemán de Oriente. Pero tú eres taiwanés y de cultura china, y Taiwan sería la Austria asiática (un país moderno pero pequeño y tradicional). En cualquier caso hay

cierta afinidad complementaria entre España y Taiwan, aunque nada más fuere porque ambas democracias lo son tras superar paralelas dictaduras anticomunistas de Franco y Chiang Kai-shek; a ello hay que adjuntar ciertas similitudes específicas entre la vieja Formosa lusitana y la vieja Euskadi hispana, especialmente la paralela afirmación de su autoctonía y libertad.

Y bien, a pesar de todo, ¿dónde puede radicar nuestra afinidad complementaria en términos personales? Paradójicamente en mi positividad (relativa) y en tu negatividad (relativa), la cual me ha enseñado que el *no-ser* (la nada) es el trasfondo del ser o ente, como el silencio lo es de la palabra y el Innombrable del dios nombrado, como Oriente es el trasfondo de Occidente. El sinólogo austrohúngaro Arpad Romandy me decía un día que el alma china es sentimental pero sobria, plurirelacional pero cohabitada por un *centro vacío*, inaccesible para el *ego* occidental. Y es que, como afirmaba mi admirado Nicolás de Cusa, tocado por el neoplatonismo oriental de carácter místico, el ser –cada ser, ente o cosa- no es propiamente sino impropiamente, ya que propiamente *no* es otra cosa que lo que es, de donde deduce que el Ser propiamente tal o arquetipal –Dios- representa el No-ser o No-ente, el No-otro, la Nada de ser o Vacío creativo, la Potencia radical y la Igualdad como igualación de los contrarios. Pues bien, es precisamente el amor, como afirma María Zambrano, el que descubre el ser y el no-ser, ya que aspira a ir más allá del ser; por eso dice F. Scott que amar es a menudo reconocer lo que no eres pero puedes ser.

Por consiguiente, ¿cómo no verme refractado en tu negatividad oriental? Y, viceversa, ¿cómo no verte refractado en mi positividad occidental? Por esto pudiste escribir, tras tu segunda estancia sibilina entre nosotros, este testimonio que aún conservo y transcribo como muestra del sentido iniciático de nuestra relación (en la que sintomáticamente hay un cambio de nombres):

*“ Querido Miguel:*

*Sí, no te dudes, tu nombre es Miguel, soy Darío y estoy en Madrid ahora dando gracias al filósofo por haberme hecho todo. Ayer, en el autobús a Madrid, estaba pensando mi viaje, desde esperar a la una de la madrugada en la estación vacía en Madrid el autocar a Barcelona, hasta que me despidieras: todo me pasó como un sueño, pareció todo real, sin embargo estaba solo otra vez, como tal había estado en Madrid seis meses. Estaba feliz en Bilbao con tus amigos, gozando todo lo que me dabas y tú mismo. Participé en toda conversación, como si estuviera con mis amigos universitarios otra vez, y eso no me había ocurrido en España. Me he hecho más sensible sobre las circunstancias en que estoy, those madrileños son secos, la vida sin amigo es muy dura. Mi estancia en Bilbao me recordó mi pasado en la pequeña isla Taiwan, porque no tenía que preocuparme de todo el detalle ya que siempre había alguien que me organizaba todo. Espero que todo me vaya mejor. Mi estancia con ti me ha cambiado el pensamiento sobre ciertas cosas por haber enseñado a ver mi psicología y por observar la forma de ser y hablar. Ahora conozco mejor a vosotros y también conozco mejor a mí mismo. Logré mucho más que un viaje, gracias a tus amigos y a ti muy particularmente:*

*Chuang. ”*

El mismo día de su muerte, el amigo escultor Jorge Oteiza declaraba en la TV vasca que aquel al que realmente amamos no puede por menos que amarnos también a su modo. Recibe por ello el agradecimiento profundo y el abrazo cordial de tu viejo amigo:

**“Andlés”.**

*(Posdata al lector)* Suele decirse que el oriental no sabe decir no, lo mismo que el occidental no sabe decir sí: ello se debería a que el primero se instala en una negatividad tan sacralizada que resulta tabú decirlo, mientras que el occidental se instalaría en la positividad de un positivismo caracterizado asimismo como tótem y tabú. Dicho más

claramente, el oriental parte de lo negativo a lo positivo, el occidental de lo positivo a lo negativo: por eso este resulta crítico, y aquel críptico. La conclusión podría ser que la negatividad oriental es positiva por cuanto se abre a la positividad, y que la positividad occidental es negativa por cuanto se encierra reductivamente. De donde la búsqueda de una mediación simbólica de los contrarios.

## NIHIL OBSTAT

### (LA RESPUESTA DE CHUANG)

*“Hola AndRes: Te agradezco por la atención que prestas en la neumonía asiática y en mis circunstancias. Sobre todo me conmueve mucho que me invites a ampararme en tu casita en Bilbao. Pero la situación no está fuera de control, así que no te preocupes de mi, que sobreviviré.*

*Leí el texto que me enviaste y que vas a publicar. Me gusta mucho, aunque te burles de mi errata “Andrés”, mira que soy generoso y nada rencoroso, sé que así haces tu texto sonar más exótico. Me parece muy poético, y bello. Ha sido una sensación muy rara ver mi propio nombre en algo que va a salir en público, viendo los comportamientos y características que describes, como si revisa mi propia personalidad y como si te operan aún con tu conciencia, puedes ver tus órganos que son tuyos pero desconocidos, no sé si me explico.*

*Siempre me convence que el sentimiento es el producto de la imaginación, una parte de la fantasía humana. Como allean los neomodernistas que no existe la realidad, lo que hay es la percepción y el desciframiento de cada ser. Nos encerramos en un mundo creado por propia mente, manipulado por sí misma mientras responsabiliza todo lo bueno y lo malo que pasamos al todopoderoso, al imprevisto destino escrito. Pero, entonces, por qué nos roe la sensación de soledad? Y a qué se debe nuestra necesidad de compañía?*

*Extraño mucho a España, si no podemos vernos allá, podríamos vernos en el Caribe a donde iré a trabajar como cooperante. No me despido: Chuang.”*

## INTERLUDIO

Pienso decirle a Chuang que las ideas son objetivas, dependen de la razón y son reales, pues pertenecen al mundo de la verdad, mientras que los sentimientos son subjetivos, dependen de la imaginación y son realísimos, pues pertenecen a la humanidad del sentido. Como decía Rousseau, no hay amor sin entusiasmo, y no hay entusiasmo sin un objeto de perfección real o imaginario: de aquí la ilusión amorosa, la cual se basa empero en los sentimientos reales por la belleza real-ideal y el deseo de complección. En este contexto el amor comparece como el máximo argumento de la inmortalidad del alma, ya que el amor anímico sublima y eterna la relación. La eternidad de la relación sentimental hace referencia a la insondabilidad del alma en la tradición occidental, la cual encuentra su equivalente en la insondabilidad del corazón en la tradición china (alma y corazón curiosamente asociados en ambas culturas a lo acuático inconmensurable).

Respecto a la soledad del joven Chuang, es la misma soledad que yo sentí de joven, pero es la misma soledad que el hombre siente de niño o joven, mayor o viejo: ya que todos estamos solos, aunque lo disimulemos en compañía de los demás; si bien se siente más solo quien tiene una sensibilidad más diferencial. Le diré que abra su otredad a la otredad de los otros/otras, pero que aprenda a estar solo con cierto humor, ya que la compañía cobra su peaje con falta de libertad. También le diré que yo superé la soledad viviendo libremente en una Comunidad. Y le pediré que sea feliz aunque yo esté alejado.

Finalmente la clave está en poder amar: ello siempre depende de nosotros, lo demás es cosa de los demás. (Me enternece la ingenuidad de Chuang).

*Y sin embargo  
era soledad seguramente el verdadero  
alimento de tu corazón. Pero tal parece  
la ley: que sólo de este amor que cría ausencia  
sea del que uno tenga sed y no sepamos  
beber de la copa de la ardiente sombra,  
en donde la madre estaba acaso del amor.*

(A. García Calvo, *Sermón de ser y no ser*).

A la sombra del amor, aquí se encuentra la matriz del amor: en la soledad acompañada y en la ausencia asumida, en la distancia abierta y en el silencio cómplice, símbolos del amor y la muerte reconciliados anticipatoriamente. Pues como dice un viejo proverbio chino, se trata de encoger la boca para ensanchar el corazón: el cual encarna la humana co/razón (*hsin, xin*) abierta a su radical otredad infinita. Sólo así cabe vivir(se) con la esperanza de sobrevivir(se).

En este contexto puede entenderse la paradoja del amor en F. García Lorca, según la cual el amor se aleja al acercarse y se acerca al alejarse:

*Mi alma como una yedra de luz  
y verde escarcha.  
Qué lejos estoy contigo,  
qué cerca cuando te vas.*

(Poemas de amor).

Quizás por ello renunciamos ambos –primero el uno, luego el otro- a volvernos a encontrar en el encierro de la Fiesta de San Fermín en Pamplona: nos hubiera cogido el toro en la encerrona, si es verdad que el acercamiento cerca y el alejamiento aloja. En donde la separación real funge como reparación simbólica de nuestras diferencias así remediadas. (De todas formas, podríamos quedar para vernos ritualmente a mitad de camino, o sea, en las afortunadas Islas Canarias).

*Si te vas lejos tú, me llevas lejos,  
si quieres separarte, te aproximas.  
Es laberinto nuestro amor de espejos  
en que, si más te enfrías, más me animas.*

(A. Gala, *Sonetos de La Zubia*)

## POSDATA

Mientras tanto veo tu reflejo aquí en una preciosa chinita adoptada por una familia del barrio, con su cara de plenilunio, el pelo en surtidor o con coletas, sus ojitos pícaros, su nariz-cereza y su boca de fresa. Primero me sonrío y luego se queda gravemente seria, a veces juega conmigo a la pelota de goma hasta que detiene el juego impasible. Justo como tú también lo haces: hieráticamente. Que la gracia os acompañe.

Quiero despedirme con vuestro saludo oriental, juntando las manos como en oración: porque mi afecto por ti, Chuang, no es ligación sino religación. Guardaré interiorizada tu imago como una impronta cóncava. Finalmente desvelaré la intención secreta de esta Carta abierta con ayuda del teólogo franciscano Ramón Llull, el cual escribe en su famoso “Libro del Amigo y del Amado”:

*Anhelaba el Amigo al Amado porque estaba lejos de él,  
y entonces le remitió sus pensamientos para que le atrajesen  
la bienaventuranza (es decir, el amor) de su Amado.*

(Blanquerna)

Bienaventurados los que aman, porque ellos serán amados por el amor. Y bienaventurados los que son amados por el amor, porque ellos serán consolados del dolor de vivir y morir: a través de un mismo anhelo difractado.

*Ser el yo que anhelo:  
ser el tú que anhelas en mi anhelo.*  
(J.R. Jiménez, *Conciencia hoy azul*).

Juan Ramón Jiménez se expresa mitopoéticamente; para expresarlo mitomísticamente habría que completar su primer verso así: *ser el yo que anhelo/anhela en tu anhelo*. Agur.

## A MODO DE CONCLUSIÓN GENERAL (FILOSOFÍA HISPANA DEL SENTIDO)

Decíamos al comienzo que entre filosofía, poética y mística hay una cierta transicionalidad por su común logos aferente a pesar de sus diferencias: pues la filosofía es logos esencial, la poética logos existencial y la mística logos trascendental. Los tres lenguajes se encuentran enhebrados en el pensamiento vivencial de María Zambrano, la cual ofrecería el contrapunto lunar a la filosofía solar de su maestro Ortega. En realidad, esta complicidad filosófico-poético-mística podría considerarse como típica de cierta cultura hispana, tal y como se hace compresente en la obra de Miguel de Unamuno paradigmáticamente.

Ha sido la estudiosa germana Astrid Melzer-Titel la que, en su obra *Modernität des Südens*, ha replanteado la cuestión de la filosofía hispana como una filosofía típicamente latina del sentido, cuyo carácter sentimental procedería de nuestro humanismo renacentista, proyectando una posición autóctona posmoderna a la que la Melzer califica como Modernidad sudista: la cual se basaría no ya en la razón moderna (nórdica) sino en el “raciosensismo” de la razón posmoderna. Raciosensismo es un término acuñado por mí mismo, y recogido fielmente por la autora, para señalar esa filosofía hispana del sentido basada en la razón pasible y la inteligencia afectiva.<sup>5</sup>

En la filosofía de María Zambrano se concita esta tradición hispana en una especie de filosofía *aurática*, por cuanto trata de pensar el *aura* de las cosas, buscando las razones entrañables de la vida humana situada simbólicamente por nuestra autora entre la yedra húmeda y la yesca ígnea. Por eso tanto la luz, como el caduceo de Hermes, comparecen en su obra significativamente vueltos hacia abajo como para hacerse eco de la ausencia y la nada, el hueco y la muerte, el sinsentido y el vacío. Una tal filosofía parece deambular sobre las aguas que median la oscuridad y la luminosidad, tratando de mediar el tiempo transeúnte en un espacio extático: musicalmente.

Para finalizar, quizás deberíamos plantear aquí lo que subyace a la filosofía hispana del sentido, y que yo denominaría cierta sentimentalidad típica/tópica. Sentimentalidad que en su aspecto positivo significa afectividad y en su aspecto negativo significa pasionalidad. La fuerte sentimentalidad hispana habría coloreado nuestras expresiones culturales, políticas y sociales. Todavía hoy causa cierto estupor observar cómo en nuestro contexto hispano prolifera un tipo de programas televisivos y revisteriles en torno al “corazón”, o sea, al mundo de los sentimientos: lo cual obtiene su punto positivo en nuestro interés por el mundo cordial/afectivo, pero también su punto negativo en la morbosidad.

## [ FOOTNOTES ]

- <sup>1</sup> De María Zambrano tendremos especialmente en cuenta *El hombre y lo divino, España, sueño y verdad, Claros del bosque, Senderos, Hacia un saber sobre el alma*. Sobre la autora puede consultarse la Revista *Anthropos*, nº 70-71, 1987.- Agradezco aquí a mi colega Cristina de la Cruz su cordial ayuda bibliográfica sobre la filósofa.
- <sup>2</sup> Sobre D. Dinant véase ahora *Revue Métaphysique et Morale*, 4, 2003.
- <sup>3</sup> De Enrique Ballagas, véase *Obra poética*, La Habana, 1955. Las poesías concitadas por nosotros pueden encontrarse en su Antología poética realizada por A.L. Vigaray con el título *Cielo en rebebes*, Huerga y Fierro, Madrid 1999.
- <sup>4</sup> Véase la Biblia, *Éxodo* 40, 35, así como *Números* 9, 22: también *Evangelio de Lucas* 1, 35.- Para el trasfondo simbólico del sentido del amor, consúltese mi librito *Amor y sentido*, *Anthropos*, Barcelona 2003.
- <sup>5</sup> Véase al respecto Astrid Melzer-Titel, *Modernität des Südens*, Ars et Unitas, Neuried 2003, así como mi obrita *La razón afectiva*, San Esteban, Salamanca 2000.